

## LA REVOLUCIÓN RUSA Y LA URSS (1917-1941)

### El Domingo Sangriento:

«¡Señor! Nosotros, trabajadores de San Petersburgo, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestros padres, viejos sin recursos, venimos ¡Oh Zar! para solicitarte justicia y comprensión. Reducidos a la mendicidad, oprimidos, aplastados bajo el peso de un trabajo extenuante, abrumados de ultrajes, no somos considerados como seres humanos, sino tratados como esclavos que deben sufrir en silencio su triste condición, lo que pacientemente hemos soportado. He aquí que ahora se nos precipita al abismo de la arbitrariedad y de la ignorancia. Se nos asfixia bajo el peso del despotismo y de un tratamiento contrario al de toda ley humana.

Nuestras fuerzas se agotan, ¡Oh Zar!. Vale más la muerte que la prolongación de nuestros intolerables sufrimientos. Por eso hemos abandonado el trabajo y no lo reanudaremos hasta que no se hayan aceptado nuestras justas demandas, que se reducen a bien poco, pero que sin ello nuestra vida es un infierno de eterna tortura. En nuestro primer requerimiento solicitábamos a nuestros patronos que tuvieran a bien interiorizarse de nuestras necesidades. ¡Y lo han rechazado! Hasta el derecho de discutir las nos ha sido negado, so pretexto de que la ley no nos lo reconoce. La demanda de 8 horas de jornada fue tachada de ilegal, así como la fijación de salarios de común acuerdo; el arbitraje en caso de discrepancia con la administración de la fábrica, la elevación del salario a un rublo diario para los operarios de ambos sexos y la supresión de horas suplementarias, un mejoramiento del estado de los trabajadores para que el trabajo no entrañe la muerte a consecuencia de las corrientes de aire, de nieve y de lluvia, mayor atención a quienes caen enfermos y además que las órdenes no sean impartidas con acompañamiento de injurias (...).

¡Oh Zar!, somos más de trescientos mil seres humanos, pero los somos sólo en apariencia puesto que en realidad no tenemos ningún derecho humano. Nos está vedado hablar, pensar, reunirnos para discutir nuestras necesidades y tomar medidas para mejorar nuestra situación. Cualquiera de nosotros que se manifiesta a favor de la clase obrera es enviado a la prisión o al exilio (...). Rusia es muy extensa y sus necesidades demasiado múltiples para que pueda ser dirigida por un gobierno compuesto únicamente de burócratas. Es absolutamente necesario que el pueblo participe en él, pues sólo él conoce sus necesidades. No le rehúses el socorro a tu pueblo. Concede sin demora a los representantes de todas las clases del país la orden de reunirse en asamblea. Que los capitalistas y los obreros estén representados. Que los funcionarios, los clérigos, los médicos y los profesores elijan también sus delegados. Que todos sean libres de elegir a quienes les plazca. Permite para ello que se proceda a la elección de una Asamblea Constituyente bajo el régimen de sufragio universal (...).»

Petición del 9 de enero<sup>1</sup> de 1905 ante el Palacio de Invierno

### Los primeros decretos comunistas:

#### 1. Ofrecimiento de una paz inmediata a los gobiernos de los países beligerantes.

«El Gobierno obrero y campesino instituido por la revolución del 24-25 de octubre<sup>2</sup> y apoyándose en los Soviets de diputados, obreros, soldados y campesinos, propone a todos

<sup>1</sup> 22 de enero según el calendario gregoriano.

<sup>2</sup> 6 y 7 de noviembre según el calendario gregoriano.

los pueblos en guerra y a sus gobiernos entablar inmediatamente conversaciones con vistas a una paz democrática equitativa.

El Gobierno considera como una paz equitativa o democrática, tal como la desean la inmensa mayoría de los obreros y de las clases trabajadoras, agotadas, abrumadas y martirizadas por la guerra en todos los países beligerantes —paz que los obreros y los campesinos rusos han reclamado de la manera más categórica y tenaz desde el derrocamiento de la monarquía zarista— una paz inmediata sin anexiones (es decir, sin la conquista de territorios extranjeros, sin la incorporación violenta de pueblos extranjeros por la fuerza) ni indemnizaciones (...).»

## **2. El decreto sobre la tierra.**

«a) La gran propiedad sobre el suelo se declara inmediatamente abolida sin ninguna indemnización.

b) Las fincas de los terratenientes, al igual que todas las tierras de la Corona, los conventos, la Iglesia, con todos sus ganados y aperos, sus edificios y todas las dependencias, pasan a depender de los comités agrarios comarcales y de los Soviets de diputados campesinos de distrito, hasta que la cuestión sea reglamentada por la Asamblea Constituyente.

c) Todo detrimento causado a los bienes confiscados, que de ahora en adelante pertenecerán a todo el pueblo, se castiga como delito grave, que castigarán los tribunales revolucionarios (...).

d) No serán confiscadas las tierras de los simples campesinos y de los simples cosacos.»

## **3. El decreto sobre la formación de gobierno.**

«El Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia decide, en tanto se reúne la Asamblea Constituyente, formar un gobierno provisional obrero y campesino que llevará el nombre de Consejo de Comisarios del Pueblo.

Los diferentes servicios del Estado serán administrados por comisiones cuyos miembros deberán asegurar la ejecución del programa del Congreso en estrecho contacto con las organizaciones de obreros y obreras, marinos, soldados, campesinos y funcionarios. El poder gubernamental pertenece al Colegio formado por los presidentes de estas comisiones, es decir, al Consejo de los Comisarios del Pueblo (...). El control de la actividad de los comisarios y el derecho de revocarlos corresponde al Congreso de toda Rusia y a su Comité Ejecutivo Central.»

*Decretos del Segundo Congreso Panruso de los Soviets* (Petrogrado, 8 de noviembre de 1917)

## **El carácter de Lenin:**

«A Lenin le gustaba siempre luchar. Era como si toda su vida hubiera sido una preparación para la lucha que le esperaba en 1917. “¿Ésa es mi vida! —había confesado a Inessa Armand en 1916—: una lucha tras otra.” La campaña contra los populistas, la campaña contra los economistas, la campaña por la organización del partido sobre líneas centralistas, la campaña a favor del boicot de la Duma, la campaña contra los “liquidadores” mencheviques, la campaña contra Bogdanov y Mach, la campaña contra la guerra..., éstos habían sido los momentos definitivos de su vida, y buena parte de su personalidad la invirtió en estas batallas políticas. En privado, Lenin no era nada: se entregó por completo a la política. No existía un “Lenin privado” detrás del político. Todas las biografías del dirigente bolchevique discuten inevitablemente sus ideas e influencia políticas. La vida personal de Lenin era extraordinariamente aburrida. Vestía y vivía como un empleado de provincias de mediana edad, con

horas muy precisas para comer, dormir, trabajar y tener un tiempo de ocio. Le gustaba la limpieza y el orden. Era puntilloso respecto a su contabilidad financiera, anotaba incluso lo que gastaba en comida, en billetes de tren, en material de escritorio, etcétera. Todas las mañanas ordenaba su mesa de despacho. Sus libros estaban ordenados alfabéticamente. Cosía los botones de su traje a rayas, le quitaba las manchas con gasolina y mantenía su bicicleta con una limpieza de quirófano.

Existía una fuerte tendencia puritana en el carácter de Lenin, que más tarde se manifestó en la cultura política de su régimen. El ascetismo era una característica común entre los revolucionarios de la generación de Lenin (...). Incluso como dirigente del Estado soviético, Lenin mantuvo el estilo de vida espartano de la clandestinidad revolucionaria. Hasta marzo de 1918, él y Krupskaya<sup>3</sup> ocuparon una habitación escasamente amueblada en el Instituto Smolny, que anteriormente había sido un internado para chicas, durmiendo en dos estrechas camas de campamento y lavándose con agua fría de una palangana. Más parecía la celda de una prisión que la suite del dictador del país más grande del mundo. Cuando el gobierno se trasladó a Moscú, vivían con la hermana de Lenin en un modesto apartamento de tres habitaciones en el interior del Kremlin y comían en la cafetería. (...) Lenin se entrenaba con pesas para fortalecer sus músculos. Todo formaba parte de la cultura viril (chaquetas de cuero negro, retórica militar, la creencia en la acción y culto a la violencia) que constituía la esencia del bolchevismo. Lenin no fumaba, prácticamente no bebía y, aparte de su amistad romántica con Inessa Armand, no le interesaban las mujeres hermosas. Krupskaya le llamaba "Ilich", su mote en el partido, y él la llamaba "camarada". Era más su secretaria personal que su esposa, y probablemente no fue mala suerte que no nacieran hijos de su matrimonio. Los sentimientos no tenían cabida en la vida de Lenin. "No puedo escuchar música con mucha frecuencia —reconoció una vez después de escuchar la *Sonata apasionada* de Beethoven—. Me provoca deseos de decir cosas agradables y estúpidas, y de acariciarle la cabeza a la gente. Pero ahora hay que apalearlos la cabeza, apalearlos sin piedad.»

Orlando FIGES. *La Revolución rusa (1891-1924)* (1996)

### **Las consecuencias del comunismo de guerra: escasez en Petrogrado:**

«3 de diciembre de 1920

Voy a describir mi día no porque los detalles sean de interés en sí mismos, sino porque son típicos de las vidas de casi todos (con la excepción de unos pocos jefes).

Hoy me levanté a las nueve. No hay ninguna razón para levantarse antes porque está oscuro y las luces de casa no funcionan. Existe escasez de energía. No tengo sirvientes (por qué es otra historia) y tengo que encender el samovar<sup>4</sup>, cuidar de mi esposa enferma (postzada en la cama con gripe española) y buscar madera para la estufa yo solo. Bebí algo de café (hecho de recuelo) sin leche ni azúcar, por supuesto, y me comí un trozo de pan de una barra comprada hace dos semanas por mil quinientos rublos. Había incluso un poco de mantequilla, y en eso estoy mejor que la mayoría. A las once estaba listo para salir. Pero después de un desayuno así seguía teniendo hambre y decidí comer en una cantina vegetariana. Es terriblemente cara, pero es el único lugar de Petrogrado que conozco donde se puede comer con relativa facilidad y sin registrarse u obtener el permiso de algún comisario. Resultó que incluso esta cantina estaba cerrada y que no se abriría durante la hora siguiente, de manera que fui a la Tercera Universidad de Petrogrado, de hecho cerrada ahora como universidad,

---

<sup>3</sup> Su esposa.

<sup>4</sup> Un recipiente para hacer el té.

pero donde todavía hay una cafetería en la que estoy registrado para poder comer. Allí tenía la esperanza de conseguir algo para comer yo, mi esposa y nuestros amigos los Vvedensky, que también están registrados para comer allí. Pero tampoco tuve suerte: había una larga cola de esperanzados comensales, con el tedio y al vejación escritos en sus rostros; la cola no se movía en absoluto. ¿Cuál era el problema?: la cocina se había averiado y habría un retraso de al menos una hora.

Cualquiera que lea esto en el distante futuro puede suponer que esta gente esperaba un banquete. Pero toda la comida se reducía a un solo plato, usualmente una sopa aguada con patata o col, por supuesto nada de comida: sólo los privilegiados se las arreglan siempre para conseguirla (es decir, la gente que trabaja en las cocinas).

Decidí marcharme y abandonar la idea de comer hasta después de trabajar. A la una, el tranvía no había llegado todavía, de manera que regresé a la cantina: seguía sin haber comida y no existía ninguna perspectiva de que la hubiera la menos hasta al cabo de otra hora y media. No había otra elección que ir a trabajar con hambre.

Finalmente, en el puente Nikolayev conseguí subir al tranvía número 4. No había fluido en la línea y el tranvía estaba detenido. Sigo sin comprenderlo. Todos los tranvías se habían detenido, pero ¿por qué habían salido si sabían que no existía energía suficiente para completar sus viajes? La gente permanecía sentada; algunos al final renunciaron y bajaron para dirigirse andando hasta su destino, mientras que otros seguían allí sentados con una paciencia digna de Sísifo. Dos horas más tarde vi cómo los tranvías circulaban, pero a las cinco todos habían vuelto a detenerse. A las dos llegué al archivo caminando. Me quedé una hora y media y después me dirigí a la universidad, donde se suponía que entregarían una ración de col a las tres. ¿A quién? No lo sabía. Quizás a los profesores, merecía la pena intentarlo. Pero de nuevo no tuve suerte: resultó que la col no había sido entregada y que se dispondría de ella mañana y no se daría a los profesores, sino sólo a los estudiantes.

También descubrí que no habría ración de pan durante una semana: algunas personas decían que todo el pan había sido ya entregado a los comunistas que dirigían todos los comités.

Desde la universidad me marché a casa, vi a mi esposa, hice lo necesario y regresé a la cantina vegetariana con la esperanza de comer. Una vez más, no tuve suerte: toda la comida había desaparecido y no habría más al menos en una hora. Decidí no esperar y me fui a casa de los Vvedensky para preguntarles si podrían hacer cola allí más tarde. Desde allí regresé casa a las cinco y tuve mi primera manifestación de suerte del día: las luces de nuestro sector habían sido conectadas. Eso me proporcionó una preciosa hora de lectura, la primera hora del día libre de ir corriendo en busca de comida, pan o coles o de recoger leña. A las seis fui a casa de los Vvedensky a comer (¡por fin!), y regresé para escribir estas líneas. A las nueve se hizo de noche. Afortunadamente, un amigo nuestro vino a cuidar a mi esposa durante dos horas por la noche y eso me proporcionó más tiempo. Después de las nueve encendí una vela, preparé el samovar, bebí té con mi esposa, y a las once nos fuimos a la cama.»

Del diario de Vasilií Vodovozov, en Orlando FIGES. *La Revolución rusa (1891-1924)* (1996)

### **La Nueva Política Económica:**

«El impuesto en especie, naturalmente, significa que el campesino tiene libertad para disponer de los sobrantes que le quedan después de pagar el impuesto. Mientras el Estado no pueda ofrecer al campesino productos de la fábrica socialista a cambio de estos sobrantes, la libertad de comerciar con los excedentes significa, inevitablemente, libertad de desa-

rollo del capitalismo. Sin embargo, dentro de los límites indicados, esto no representa peligro alguno para el socialismo, mientras el transporte y la gran industria sigan en manos del proletariado. Al contrario, el desarrollo del capitalismo, controlado y regulado por el estado proletario (es decir, del Capitalismo "de Estado", en este sentido de la palabra) es ventajoso y necesario (claro que sólo hasta cierto punto) en un país de pequeños campesinos, extraordinariamente arruinado y atrasado, porque puede acelerar un desarrollo inmediato de la agricultura por los campesinos. Con mayor razón puede decirse lo mismo de las concesiones: sin desnacionalizar, el Estado obrero da en arriendo determinadas minas, bosques, explotaciones petrolíferas, etc. a capitalistas extranjeros para obtener de ellos instrumental y máquinas suplementarias que nos permitan apresurar la restauración de la gran industria soviética.

Al pagar a los concesionarios una parte de productos de gran valor, el Estado obrero abona, sin duda, un tributo a la burguesía mundial: sin disimular lo más mínimo, debemos comprender claramente que nos conviene pagarlo con tal de apresurar la restauración de nuestra industria y conseguir una mejoría de la situación de los obreros y campesinos.»

V.I.U. **LENIN**. *Tesis del Informe sobre la táctica del PC de Rusia. III Congreso de la Internacional Comunista* (13 de junio de 1921)

### **Lenin y Stalin:**

«El camarada Stalin, al convertirse en secretario general, ha concentrado en sus manos un enorme poder; y yo no estoy seguro de que sepa usar siempre ese poder con la cautela necesaria. Por otra parte, el camarada Trotski, como se vio por su lucha contra el Comité Central sobre el Comisariado del Pueblo para Comunicaciones, se distingue, no sólo por su excepcional talento —no cabe duda que es la persona más capaz del Comité Central—, sino también por su excesiva confianza en sí mismo y por su disposición a dejarse llevar demasiado por el aspecto puramente administrativo de las cosas (...). Yo creo que el apresuramiento y el carácter impulsivo de Stalin en las cosas administrativas, junto con su resentimiento contra el notorio "chauvinismo social", desempeñaron un papel fatal; el resentimiento siempre desempeña un pésimo papel en política.

Stalin es demasiado rudo y este defecto, que se puede tolerar en nuestras relaciones como comunistas, es inaceptable en un Secretario General. Por lo tanto, propongo a los camaradas que traten de hallar la manera de sacar a Stalin de este cargo y sustituirlo por otro que sea superior a Stalin en todos los aspectos, es decir, más paciente, más leal, más cortés, más atento a los camaradas, menos caprichoso, etc. Esta circunstancia puede parecer una bagatela insignificante, pero creo que, desde el punto de vista de impedir una división y de las relaciones entre Stalin y Trotski, que ya he mencionado antes, no se trata de una bagatela, y si lo es, es una bagatela que puede adquirir una importancia decisiva.»

V.I.U. **LENIN**. *Carta al Congreso de los Soviets ("Testamento político")* (Diciembre de 1922)

### **Un mundo feliz:**

«Terminada la jornada de trabajo, la familia Filípov se reúne de nuevo en casa, pero sólo por unos momentos. Sus miembros se lavan, se cambian de ropa —las dos muchachas ya hace rato que se han ausentado— y se dirigen al Gran Parque de la Cultura.

Es el sitio de cita preferido por los ciudadanos de Moscú. No se trata sólo de un amplio césped, de una aglomeración de árboles y de bancos, como en nuestros parques de París: es un centro de todo tipo de diversiones que reúne los encantos de nuestros bosques, de

nuestros jardines zoológicos y las atracciones de nuestras grandes exposiciones internacionales. Sin embargo, la diferencia es sensible. En primer lugar, las construcciones del Parque de la Cultura no tienen este triste carácter provisional y publicitario de nuestras ferias internacionales; no están hechas para recibir a los burgueses ociosos, sino a los obreros que buscan descanso y desean reponer fuerzas físicas e intelectuales.

Hay bibliotecas, museos con amplias salas de lectura, de conferencias y de conciertos; se dan clases de música y hay cines e instalaciones deportivas.

El río Moscova atraviesa este parque y ofrece ocasiones magníficas para el remo y la natación.

En este parque se encuentra toda la familia Filípvov, incluido Volodia, al que acompañan el padre y la madre. Ellos saben que el pequeño no estropeará su tarde con lloros y caprichos infantiles, ya que hay varias guarderías bien acondicionadas en la inmensa instalación, una verdadera pequeña ciudad donde los amplios dormitorios reciben a los pequeños para acostarlos a la hora habitual. Hay todo tipo de juegos recreativos e instructivos. Las madres dejan a sus hijos con toda tranquilidad por un precio mínimo. Serán bien alimentados y cuidados mientras ellas van al cine, al campo de deportes o a otras atracciones.

La señora Filípvova, después de confiar a Volodia a la guardería, donde se reunirá con sus pequeños amigos y amigas del día anterior, va a descansar a una de las terrazas a pleno sol. Después cena con Filípvov padre y los demás miembros adultos en el restaurante cooperativo del parque. A continuación se echa en una hamaca, bajo los árboles, y descansa.

Sus hijas hacen deporte, sobre todo canoa; sus hijos, después de dar una vuelta por el campo de fútbol, siguen a su padre al teatro o, según la estación, van a escuchar una de las muchas conferencias sobre temas muy variados, organizadas por los museos y bibliotecas del Parque de la Cultura.

La mayoría de las veces es aquí donde termina la jornada de los Filípvov, a no ser que uno u otro, o todos juntos, estén ocupados en una reunión del Sindicato o del Partido, o en el club de la empresa, que frecuentan regularmente, sobre todo durante los meses de invierno.

Así, pues, la jornada está bien aprovechada por toda la familia Filípvov.

Son jornadas bien distintas a las nuestras, a pesar de su parecido en las formas de trabajo y de ocio. El trabajo no es únicamente un deber, la carga para sobrevivir, sino una participación en los esfuerzos de la clase obrera para construir el socialismo.

Las distracciones también son de otro tipo que en los países capitalistas, donde sólo se ofrecen “placeres” absurdos que sirven para adormecer la conciencia de clase del proletariado.

¡En la URSS las distracciones sanas, que cultivan el cuerpo y el espíritu, son para los trabajadores liberados, constructores de la vida nueva, de un mundo nuevo!»

*Miradas al mundo del trabajo*, nº 4 (Revista editada por el **Partido Comunista Francés**) (Abril 1932)

### **Las delaciones:**

«El joven pionero Pávlik Morózov, el mitificado héroe de nuestra historia, denunció a su propio padre, a quien inmediatamente fusilaron los organismos represivos<sup>5</sup>. Ese caso fue un ejemplo para nuestra educación. Y cada uno lo asimiló a su manera.

---

<sup>5</sup> En 1932, durante la colectivización del campo, el joven Pávlik Morózov denunció a su propio padre, quien había ocultado una parte del grano que debía ser requisado por el Estado. El padre fue fusilado y Pávlik, asesinado por otros campesinos indignados por su traición, se convirtió en un niño-mártir de la Revolución, objeto de verdadero culto.

Cuando yo estaba todavía en la enseñanza media los profesores impartían sus clases leyendo el manual en voz alta, lo que no resultaba muy apasionante. Las cosas cambiaron el día en que hizo su aparición un nuevo profesor de Historia, que se convirtió inmediatamente en mi ídolo.

Sus cursos eran extraordinarios: no miraba nunca el manual, y contaba lo que en él no se decía. Iba y venía por la clase gesticulando, y nos enseñaba la Historia como derivación viva de acontecimientos y héroes sorprendentes. Hablaba del pasado como si lo hubiera vivido, y nos insistía, sobre todo, en que no aprendiéramos las cosas de memoria, sino que pensáramos por nuestra cuenta. La asignatura que enseñaba se convirtió para mí en la más interesante de todas, y hasta el colegio empezó a tener cierto sentido.

Pero pronto se produjo un incidente que acabó con mi adoración por aquel profesor. Había en mi clase dos golfos, muy conocidos en el barrio, que se daban ya a la bebida y hasta se atrevían a ir al colegio borrachos. Nuestro “profe” de Historia, que era además jefe de estudios, tuvo que poner orden. Un día se acercó a mí en presencia de todo el curso y me dijo en voz baja:

—Oye, creo que Sashka Deméntiev ha vuelto a beber. Ve a ver si huele.

Hice lo que me pedía sin pensarlo. Sashka Deméntiev, un chico enorme y atrasado que repetía curso por tercera vez, olía a alcohol. Se lo dije al profesor.

En seguida me di cuenta, ya demasiado tarde, de que lo que había hecho era una vileza.

—¡Deméntiev! —gritó el profesor.— Otra vez has vuelto a beber. Vete de la escuela. Y no vuelvas por aquí hasta que tu padre venga a verme. ¡Eres una vergüenza! ¡Un joven alcohólico en la Unión Soviética!

La clase se echó a reír pero a mí me avergonzaba lo que había hecho. Mi ídolo se derrumbó, aunque con el tiempo acabé por estarle agradecido. Aquello fue para mí como una especie de vacuna contra una infección soviética enormemente extendida: la delación.»

Vitali **CHENTALINSKI**. *De los archivos literarios del KGB* (1993)

### **El gulag:**

«Fuimos conducidos a Kolimá. Se nos entregó un par de manoplas y dos mangas de chaquetones usados como calzado: eso para dos años. Trabajábamos en canteras de minas de oro y las mangas se rompían rápidamente con la grava de las canteras, la guata se salía y los dedos se nos helaban. Y entonces, en diciembre [fue] cuando la llamada del jefe de campo Kuliev anunció: “El que tenga peticiones que las haga antes de ir a trabajar”.

Y entonces yo y otro *zek* pedimos mangas. Y otros dos sacudieron por encima de sus cabezas [las] mangas agujereadas. Nos dijeron a los cuatro que saliéramos de la formación y los otros se fueron al trabajo. Nos llevaron a una celda de aislamiento. Kuliev llamó a los bomberos golpeando el raíl. Oímos y vimos por las rendijas que había entre las tablas que los bomberos venían con una manguera contra incendios. El motor se puso en marcha y dirigieron la manguera contra nosotros. Corrimos de un rincón a otro pero el chorro nos seguía. Gritamos y llamamos a papá y a mamá, insultamos a los bomberos y les dijimos de todo. Pero ese día hacía menos de 50 grados [y] el chasis del camión se había roto por la mañana debido al hielo.

Nos regaron durante una media hora y luego el motor se caló. Kuliev volvió como cuatro horas más tarde y nos ordenó que entráramos en el barracón, pero estábamos congelados todos juntos y no podíamos dar un paso. Entonces llamó a un bombero, que vino con un hacha pequeña y empezó a separarnos unos de otros. Me recortaron el primero y me

echaron a la puerta. Me gritaron: "¡Entra en el barracón!". Pero mis pantalones de guata estaban helados y dije que no podía. "¡Yo te voy a ayudar!", me gritó uno. Recibí una patada en la espalda, salí volando afuera y me di de morros contra el suelo. Tenía el labio partido y notaba dos dientes en mi lengua y el gusto salado de la sangre en la boca.

Dos bomberos corrieron hacia mí y me hicieron rodar a patadas en dirección al barracón, que estaba a 25 metros más o menos. Mientras me hacían rodar, me convertí en muñeco de nieve porque la nieve se pegaba a mi ropa helada. Entonces me pusieron contra el barracón y me quitaron el hielo con las culatas de sus fusiles, lo que me hacía daño en los huesos. Caí al suelo. Entonces me arrastraron por los pies hasta el barracón y detrás de mí hicieron rodar a los otros. Lágrimas, gemidos e insultos a los guardianes. Me tumbé en el catre de tablas abajo, frente a la estufa. Me desperté por la noche: me dolía la cabeza, tenía pinchazos en el pecho y mucha fiebre.

Al amanecer el ordenanza tocó diana. Intenté despertar a los otros castigados, pero dos estaban muertos (...). Tuve pulmonía. El último de los cuatro murió en el pabellón sanitario, y yo seguí vivo (...).

Había terminado esa guerra de la que no sabíamos nada. El correo no nos llegaba pero en una ocasión los guardianes colocaron un buzón falso. Se escribían muchas quejas, pero ellos llamaban inmediatamente a la gente y les sacudían hasta hacerles perder el conocimiento.

No lejos de nuestro campo había un monte llamado el Rojo: allí estaba estacionado un tractor. Llevaban al Rojo a gente de otras canteras en camiones entoldados. Al pasar por nuestro campo los de los camiones nos decían adiós.

En el monte colocaban en filas a la gente, cerca de unas zanjas que habían cavado antes, ponían en marcha el motor y los fusilaban con una ametralladora.»

Testimonio de Iván Vasilievich **OKÚNEV**<sup>6</sup> en Vitali CHENTALINSKI. *De los archivos literarios del KGB* (1993)

### **Condiciones para ingresar en la III Internacional:**

- «1º La propaganda y agitación cotidiana deben tener un carácter comunista.
- 2º Depuración en los cargos de responsabilidad del movimiento obrero de los reformistas, aunque sean militantes experimentados, que deben ser reemplazados por comunistas (...).
- 3º La acción legal debe siempre ser combinada con la acción ilegal.
- 4º Propaganda de ideas comunistas en el Ejército.
- 5º Propaganda y agitación en el campo por obreros comunistas.
- 6º Denunciar a la vez al social-patriotismo y al social-pacifismo.
- 7º Ruptura completa y definitiva con los reformistas.
- 8º Apoyo, "no con palabras, sino con hechos", a todo movimiento de emancipación en las colonias.
- 9º Formación de núcleos comunistas subordinados al conjunto del partido en los sindicatos.
- 10º Combatir a la Internacional "amarilla" de Ámsterdam<sup>7</sup>.
- 11º Depurar la fracción parlamentaria.
- 12º Establecer la organización de los Partidos Comunistas sobre la base de la "centra-

---

<sup>6</sup> Okúnev fue internado en Kolimá en 1938, cuando tenía veinte años.

<sup>7</sup> Segunda Internacional o Internacional Socialista.

- lización democrática” por “una disciplina de hierro parecida a la disciplina militar”.
- 13º Depuraciones periódicas de los elementos pequeño-burgueses en los Partidos Comunistas legales.
  - 14º Apoyo sin reservas a las Repúblicas soviéticas en su lucha contra la contrarrevolución.
  - 15º Establecer un nuevo programa comunista adaptado a las condiciones especiales del país.
  - 16º Reconocer el carácter obligatorio de las decisiones de la Internacional Comunista, “partido mundial único”.
  - 17º Llamar a los partidos “Partidos Comunistas”, en lugar de “Partidos Socialistas”.
  - 18º Publicar en todos los órganos de prensa comunistas todos los documentos importantes emanados del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.
  - 19º Convocar un Congreso en los cuatro meses posteriores al II Congreso de la Internacional Comunista para debatir las condiciones de admisión.
  - 20º Elegir el nuevo Comité Central, teniendo en cuenta que dos tercios de sus miembros deben ser todos ellos comunistas.
  - 21º Excluir del partido a los que rechazan las condiciones de admisión.»

Moscú, julio de 1920

### **La Unión Soviética y sus generaciones**

«Aquella generación bolchevique se había formado en los días de la Revolución, en los tiempos de la hegemonía de las ideas de la Comuna mundial, en la época del trabajo voluntario y entusiasta de los famosos *sábados comunistas*. Había aceptado la herencia de la guerra mundial y la guerra civil: la ruina, el hambre, el tifus, la anarquía, el bandolerismo. Por boca de Lenin había declarado que había un Partido capaz de conducir a Rusia por una nueva vía. Había aceptado, sin vacilar, la herencia de siglos de gobierno despótico en Rusia bajo el cual habían nacido y desaparecido decenas de generaciones sin conocer más que un único derecho: la servidumbre.

La generación bolchevique de los tiempos de la guerra civil había participado bajo el liderazgo de Lenin en la disolución de la Asamblea constituyente y en la supresión de los partidos revolucionarios democráticos que habían luchado contra el absolutismo ruso.

La generación bolchevique de la guerra civil no creía en el valor de la libertad del individuo, en la libertad de palabra, en la libertad de prensa en el contexto de la Rusia burguesa.

Como Lenin, consideraba estúpidas e insignificantes las libertades con las que soñaban muchos obreros revolucionarios y la *intelligentsia*.

El joven Estado destruyó los partidos democráticos, limpiando el camino para la construcción soviética. A finales de los años veinte, aquellos partidos habían sido liquidados por completo. La gente que había estado en la cárcel bajo el reinado del zar volvió a la cárcel o fue enviada a los campos de trabajo forzado.

En 1930 se levantó el hacha de la colectivización general.

Pero el hacha se levantaría de nuevo poco tiempo después. Aquella vez el golpe recayó sobre la generación de la guerra civil. Una pequeña parte de aquella generación se salvó, pero su alma, su fe en una Comuna mundial y su romántica fuerza revolucionaria se habían ido con los que fueron aniquilados en 1937. Los que quedaron continuaron viviendo y trabajando y se adaptaron a una época nueva, a los hombres nuevos.

Los hombres nuevos no creían en la Revolución, no eran hijos de la Revolución sino del Estado creado por ella.

El nuevo Estado no necesitaba santos apóstoles, constructores frenéticos, obsesos, discípulos rebosantes de fe. Ni siquiera de esclavos tenía necesidad el nuevo Estado: sólo necesitaba funcionarios, empleados. La preocupación del Estado consistía en que sus empleados se revelaban a veces como gente demasiado mediocre, y tramposa, por añadidura.

El terror y la dictadura devoraron a aquellos que habían puesto los cimientos. Y el Estado, que parecía ser un medio, resultó ser un fin.

Los hombres que crearon aquel Estado pensaron que éste sería el medio para realizar sus ideales. Pero fueron sus sueños y sus ideales los que sirvieron de medio para el Estado grande y terrible. El Estado se transformó de servidor del pueblo en autócrata sombrío. No era el pueblo el que necesitaba el terror en 1919, no era el pueblo el que había abolido la libertad de prensa y de palabra, no era el pueblo el que necesitaba la muerte de millones de campesinos, de esos campesinos que constituían la mayor parte del pueblo, no era el pueblo el que había llenado las cárceles y los campos en 1937, no era el pueblo el que necesitaba el exterminio por deportación a la taiga de los tártaros de Crimea, los calmuco, los bálcaros, los búlgaros y los griegos rusificados, los chechenos y los alemanes del Volga, no fue el pueblo el que abolió la libertad de sembrar, el derecho a la huelga de los trabajadores, no fue el pueblo el que gravó con impuestos monstruosos el precio de coste de las mercancías.

El Estado se convirtió en el amo. El elemento nacional pasó de la forma a la sustancia y acabó siendo esencial, mientras se relegaba el elemento socialista a un segundo plano: a la fraseología, a la cáscara, a la forma externa.

La ley sagrada de la vida se formuló con una evidencia trágica: la libertad del hombre está por encima de todo; no hay en el mundo objetivo por el cual se pueda sacrificar la libertad del hombre.»

Vasili **GROSSMAN**, *Todo fluye* (1964)

### **La Revolución devora a sus hijos**

«Era un predicador, un apóstol y un combatiente de la Revolución socialista mundial. Por amor a la Revolución estaba dispuesto, sin dudarlo, a sacrificar vida, el amor de una mujer, a toda su familia. Sólo había una cosa que no podía sacrificar: la felicidad. Porque sacrificando por la Revolución todo aquello que el hombre aprecia en la Tierra, marchando directo a la hoguera por ella, él habría sido feliz.

El futuro reino mundial le parecía infinitamente bello, y por eso Mekler estaba dispuesto a utilizar la más despiadada violencia.

Era bueno por naturaleza, nunca habría aplastado con la palma de la mano a un mosquito que le chupara la sangre, sino que lo habría apartado con un delicado golpecito de la mano. Si sorprendía a una chinche en la escena del delito, la envolvía con un trozo de papel y la sacaba fuera, a la calle.

Su dedicación al bien y a la Revolución estuvo marcada por la sangre, la ausencia de piedad hacia el sufrimiento.

Coherente con los principios revolucionarios, había enviado a la cárcel a su propio padre, había testificado contra él en el tribunal de la Cheká regional. Cruel y sombrío, le había dado la espalda a su hermana cuando fue a suplicarle que intercediera por su marido, acusado de saboteador.

Dulce como era, se había mostrado despiadado con aquellos que tenían ideas y opiniones diferentes. La Revolución le parecía un ser indefenso, infantilmente confiado, rodeado de traiciones, de la crueldad de los malhechores, del lodo de los corruptores.

Y él era despiadado con los enemigos de la Revolución.

En su conciencia revolucionaria sólo había una mancha: a escondidas del Partido había ayudado a su anciana madre, la viuda de un hombre fusilado por los órganos represivos, y cuando murió dio dinero para su funeral religioso: aquella había sido su última y lamentable voluntad.

Su vocabulario, su manera de pensar, sus actos tenían una única fuente: los libros escritos en nombre de la Revolución, del derecho revolucionario, la moral revolucionaria, la poesía de la Revolución y su estrategia, la marcha de sus soldados, sus visiones de futuro, sus cantos.

Con los ojos de la Revolución miraba el cielo estrellado y el follaje primaveral de los abedules; de su dulcísima copa encantada había bebido la pócima del primer amor; a través de su sabiduría conoció la lucha de los patricios y de los esclavos, los señores feudales y los siervos, las luchas de clase entre industriales y proletarios. Ella era su madre, su tierna amante, su sol, su destino.

Y mira por dónde la Revolución le había metido una celda de la prisión interna, le había roto ocho dientes; pisoteándolo con sus botas de oficial, insultándole, cubriéndole de injurias, había pretendido que él, su hijo, el apóstol predilecto, confesase haberla envenenado secretamente, se reconociera su enemigo mortal.

No renegó de ella, naturalmente; su fe no vaciló ni siquiera un instante en aquellos interrogatorios que se prolongaban durante cientos de horas; no vaciló cuando, tumbado en el suelo, vio la punta de una bota bien limpia y brillante al lado de su boca ensangrentada.

Ruda, torpe, cruel fue la Revolución en esos interrogatorios y aquellas torturas de días y días, cuando la fidelidad y la sumisión dócil del bolchevique Lev Mekler suscitaban en ella una rabia frenética.

De la misma manera monta en cólera el amo que quiere alejar a su viejo perro bastardo, que se obstina en seguirlo. Primero aprieta el paso, luego le grita, pisotea contra el suelo, después levanta el brazo amenazadoramente, le tira piedras. El perro se aleja corriendo, luego se para, pero cuando el dueño, después de haber dado un centenar de pasos, se vuelve a mirarlo, ve al perro cojeando y renqueante apresurándose detrás de él, con invariable persistencia.

Y lo que para el dueño resulta más repugnante y odioso es su mirada perruna: dulce, triste, amorosa fanáticamente devota.

Aquel amor desata la ira del amo, y el perro se da cuenta de ello sin lograr comprender por qué. No puede entender que, cometiendo aquella inconcebible injusticia, el amo quiera tranquilizar un poco la propia conciencia. La dulzura, la fidelidad del perro le han ofuscado la razón hasta el punto de que lo odia más de lo que nunca ha odiado a los lobos, los lobos de los que el mismo perro ha defendido el hogar de su juventud. Con brutalidad quiere sofocar el amor del perro.

El perro le sigue, confuso por la súbita e inexplicable crueldad del amo. ¿Por qué? ¿Por qué?

No puede comprender que en aquel repentino odio hacia él no hay nada absurdo: todo es real y racional.

Aquel odio es normal, comprensible, de una lógica matemática. Pero al perro le parece que todo aquello no es más que una alucinación, una absurdidad disparatada, incluso está inquieto por su amo, le gustaría salvarlo de su ofuscamiento no por sí mismo sino por él. No puede abandonarlo, lo ama.

Pero ahora el amo ha comprendido que el perro no lo dejará, que sólo le queda una cosa por hacer: estrangularlo, pegarle un tiro.

Y para que la ejecución de aquel perro que lo venera y le implora no le pese en la conciencia, no provoque la reprobación de los vecinos, el amo decide transformarlo, mediante un hábil artificio, en su enemigo: antes de morir el perro tendrá que confesar que quería morder a su amo.

Matar a un enemigo es más fácil que matar a un amigo.

Después de todo, en la que fue su primera casa —que había construido sobre lúgubres y deshabitadas ruinas—, en la casa de su juventud, en la casa de sus oraciones puras, el perro había sido su amigo, su guardián, su compañero inseparable.

Que reconozca entonces ahora, el perro, que se había conchabado con los lobos.

Y en sus últimos estertores de agonía, estrangulado con una cuerda, el perro mira al amo con dulzura y amor, con aquella fe que condujo a la muerte a los primeros mártires cristianos.

Pero el perro no había comprendido algo sencillo: que el amo había abandonado su casa de entusiasmo juvenil y de oración para trasladarse a una casa de granito y cristal donde aquel perro de corral se había convertido en una carga absurda para él, y no sólo en una carga sino también en un peligro. Y lo mató.»

Vasili **GROSSMAN**, *Todo fluye* (1964)